

VIII Certamen
de cuentos por
LA IGUALDAD



**EL RATÓN PÉREZ
TIENE PROBLEMAS**

VIII Certamen de cuentos por **LA IGUALDAD** 2017

ÉSTE LIBRO DE CUENTOS SE ENMARCA EN EL PROYECTO “ALCALÁ LA REAL, TIEMPOS DE CONCILIACIÓN”
FINANCIADO POR



Edita: Ayuntamiento de Alcalá la Real

Dep. Legal: J 527-2017

Textos: Lydya Pérez Horcas

Ilustraciones: Isabel Padilla Vílchez

Impresión: 3 Impresores Sur

El copyright de los textos y las ilustraciones pertenece al Ayuntamiento de Alcalá la Real

Un cuento no tiene más utilidad que hacernos vivir un momento emocionante. Sin embargo, aquellos que son realmente buenos, como es el caso de “El Ratón Pérez tiene problemas”, no se quedan en este propósito. Van mucho más allá, al trabajar por la felicidad.

Un momento emocionante nos hace vibrar y experimentar sensaciones, nos lleva hacia la vivencia de los sueños. Pero no todos los sueños son fabricados con la materia prima del amor.

Esto es sencillo de entender; Me pueden hacer soñar con un reinado, con un bosque encantado o con un coro de animales de diferentes colores, pero si debajo de la historia no encontramos el respeto a la naturaleza de cada quien, a sus decisiones, a su forma de hacer y de ser en el mundo... la emoción será una fuente de engaño, una fábrica de ignorancia.

Chicos y chicas debemos aportar, colaborar, cuidarnos, respetarnos, disfrutarnos, entendernos en nuestras diferencias en lo que las haya... pero sobre todo... COMPARTIR.

Dar lo mejor y aprender a recibir. Libertad para ser y para elegir. Y para ser libres, hombres y mujeres por igual, debemos disponer de los mismos tiempos. Los mismos tiempos para la obligación y el descanso.

No tenemos por qué enfocar un trabajo de la misma manera, ni un hombre igual que una mujer, ni una mujer igual que otra por el hecho de serlo. Eso sí... si tenemos el mismo derecho a la felicidad, tenemos el mismo derecho al tiempo. Cada quien para lo que decida.

Compartamos, conciliemos, para poder ser libres y felices hombres y mujeres. Gracias Lidia, por contribuir a hacer una infancia más consciente. Me alegra saber que una maestra como tú, cuenta cuentos llenos de sensibilidad y de respeto además de ilusión. Qué importante es lo que nos cuentan en el cole. Sigue escribiendo cuentos para el corazón, cuentos para la igualdad. Muchas gracias.

Que todos los cuentos nos enseñen a ser libres y felices en igualdad de condiciones, en igualdad de tiempos.

María José Aceituno Hinojosa
Concejala de Servicios Sociales e Igualdad.

LYDIA PÉREZ HORCAS

Nacida en Baena (Córdoba) en el año 1978. Es diplomada en lengua extranjera: Inglés (1999) y diplomada en educación Infantil (2004) por la Escuela Universitaria Sagrada Familia de Úbeda (Jaén). Desde que tiene uso de razón tiene claro que quiere ser maestra, es una apasionada por la lectura y la escritura.

Con 11 años gana su primer concurso de poesía, al que se presenta gracias a su profesor de Ciencias Sociales, Don Ricardo Morales. A los 13 años, influenciada por las novelas de Corín Tellado que leía su madre, escribe su primera novela corta. En el año 2015 publica "Las almas de Marina", con el fin de donar todos los beneficios de su venta a la asociación baenense de atención temprana "Adibae".

En 2016 se le concede el segundo premio en el VI concurso de relato corto por la Fundación FAMA-COCEMFE de Albacete con el relato "En el fondo del Mar" y su relato "Anisa la morita" es elegido para ser publicado dentro del III Certamen de relato corto de los cursos de

verano de la UNED de Alcalá la Real.

Además de dedicarse a la escritura creativa, colabora desde el 2015 en los periódicos del grupo JOLY (Diario de Huelva, Europa Sur...), bajo el título de "Diario de una maestra rural" con artículos de opinión referentes a educación.

Su trabajo, como maestra en la fundación SAFA de Alcalá la Real y de Baena, le brinda la oportunidad de inventar cuentos constantemente. Lydia considera que "los cuentos tradicionales no reflejan las necesidades de la sociedad actual y mucho menos apuestan por la igualdad de género. En la etapa de Infantil, en especial en el último año, la figura del Ratoncito Pérez cobra un especial interés." Y es por sus alumnos, alumnas, su hijo Nacho y su hija Inés, que decide dar a este rey de los dientes la oportunidad de modernizarse y verlo desde una perspectiva más igualitaria, procurando siempre mantener la ilusión.

ISABEL PADILLA VÍLCHEZ

Ilustradora.

isa_kalua@hotmail.com

isabelpadillav82@gmail.com

Para todos los ratoncitos y todas las ratoncitas que desde el anonimato, alimentan la ilusión que mantiene vivo al Ratoncito Pérez.

Para todos esos dientes extraviados, tragados y perdidos...

Para Nacho e Inés.

EL RATÓN PÉREZ TIENE PROBLEMAS

Los niños y las niñas creéis que sabéis toda la historia del Ratoncito Pérez, pero si de verdad queréis saberlo todo, todo, todo, no os perdáis este cuento.

Antes de empezar, he de enseñaros unas palabras mágicas que tienen un gran poder. Debéis aprenderlas bien para poder utilizarlas cuando sea necesario, este conjuro lo repetiréis tres veces, la primera vez con la voz muy bajita, la segunda un poco más alto y la tercera muy alto, muy alto, muy alto. Estas son las palabras poderosas ¡hagamos una prueba!:

*Si no quieres perder tu diente
Da una palmada y tócate la frente.*

Bevi es una niña muy inquieta. Le encanta jugar al fútbol y a los bloques de construcción. El año pasado ganó el concurso de apilar bloques, consiguió amontonar doce, uno encima de otro. A Paquito, su mejor amigo, le costaba mucho entender cómo Bevi había podido ganar. Para él era imposible que una niña pudiera ganar a ese juego.



“-Las niñas juegan a las muñecas Bevi—decía Paquito a su amiga cada vez que ésta intentaba algo diferente”.

Pero a ella no le importaba lo que dijera Paquito, no le gustaba jugar con muñecas, ni a la cocinita, a ella le apasionaba todo lo que se desmontaba.

Bevi y Paquito se conocieron en la escuela de fútbol, ella era la única niña, conectaron desde el principio, aunque a Paquito le costaba aceptar que Bevi pudiera correr y chutar con la misma fuerza y resistencia que él. No había un solo día que después de los entrenamientos, cuando el monitor ordenaba recoger el material, Paquito no acudiera a ayudar a Bevi:

“-Bevi, déjame que te ayude, los niños tenemos más fuerza que las niñas”.

Un día Bevi se sentía muy triste, se le había caído su tercer diente mientras jugaba a los relevos y le fue imposible encontrarlo. Rastrillaron aquella pista de arena con las manos, pero nada, aquel dientecito se confundía con los granos y el polvo del suelo. Bevi se puso a llorar.

“-¿Qué voy a hacer sin mi diente Paquito?, el Ratón Pérez no me traerá su moneda”.

” -No te preocupes Bevi, buscaremos una solución —dijo Paquito a modo de palmadita en la espalda a la vez que pensaba en una solución para su amiga— ¡Ya lo tengo! escríbele una carta al Ratoncito Pérez, Bevi, explícale lo que ha pasado y para compensarlo le ofreces un trocito de queso, seguro que lo entiende. Mi primo Tonino se tragó un diente, le dejó una nota al Ratón y al día siguiente tenía su moneda”.

Bevi aceptó aquella idea y quedaron por la tarde en su casa para escribir la importantísima nota:

Querido Ratón Pérez:

Esta mañana mientras jugaba a los relevos en la pista del colegio ocurrió un desastre desastroso, se me cayó un diente y no pude encontrarlo. Estoy muy triste porque sin diente no me dejarás una moneda. ¿Tú podrás encontrarlo?. Al final voy a creer a mi amigo Paquito cada vez que me dice que las niñas tienen que jugar a otras cosas. Por favor, encuentra mi diente, te dejo un trocito de tarta de queso que ha hecho mi papá. Muchas gracias, Bevi.

Cuando terminaron de escribirla, se dirigieron al dormitorio de Bevi para colocarla debajo de la almohada, pero... ¿quién podía imaginar lo que ocurriría justo cuando levantaron la almohada?

"-¡Ahhhhh! —gritaron."

El dormitorio se puso oscuro, la tarde se volvió escalofriante... Paquito apretó la mano de Bevi, empezó a respirar raro y notó como su piel se llenó de bultitos, esos bultitos que salen cuando estas que te mueres de miedo, ¡Tenía la piel de gallina!

"-¿Qué está pasando Bevi? —preguntó el niño asustado."





“-No sé Paquito... esto es... esto es... ¡Alucinante!”

Bajo la almohada de Bevi no había NADA, había un inmenso agujero gris desde el que se veía a una ratita que los invitaba a entrar:

“-¡Venga! No tengo tiempo, el Ratoncito Pérez tiene serios problemas, ya os explicaré por el camino —les gritó la ratita.”

Bevi no se lo pensó y tiró de Paquito para saltar al interior de aquel agujero. Era un agujero poco profundo, como si atravesaran una puerta, que les llevaba a un mundo mágico.

La ratita se presentó: “Soy Lucy Pérez, una de las hijas del Ratón Pérez y necesito vuestra ayuda para salvar a mi padre, a cambio yo os ayudaré a encontrar el diente perdido”.

“-¿Tú? —preguntó Paquito—Tú no eres el Ratón Pérez, eres una ratita, él es más veloz que tú.”

“-¿Acaso me has visto correr a mí? ¿No crees que las chicas somos igual de capaces que los chicos?”

Paquito puso una de sus caras raras, él cree que hay cosas solo para las chicas y otras sólo para los chicos, pero no se atrevió a contestar.

“-Como todas las personas saben, el Ratón Pérez es mágico y puede vivir toda la vida, pero necesita la ILUSIÓN de niños y niñas para vivir, mientras haya ilusión, hay vida para el Ratón Pérez. El problema, es que hay un duende malvado llamado Tridente, que hace que se pierdan los dientecitos de niños y niñas, así el Ratón Pérez no puede visitarlos y dejan de tener ilusión, dejan de creer y entonces, el Ratón Pérez, se va debilitando- les contó Lucy-.”

“-Mientras mi padre se recupera yo me encargaré de recoger los dientes, pero necesito curarlo cuanto antes.”

Bevi le contó a Lucy que ella había perdido su dientecito sin querer, que estaba corriendo y cuando se dio cuenta el diente ya no estaba en su boca, le fue imposible encontrarlo. Entonces Lucy les contó que los dientes no se pierden, que el duende Tridente aprovecha el descuido de niños y niñas para llevárselos.

Bevi y Paquito decidieron ayudar a Lucy, así que ésta tocó un botón de su chaqueta, era un botón mágico, y los hizo diminutos.

¡Estaban en el patio del colegio! ¡Tenían que encontrar el diente de Bevi antes de que llegara la noche y se lo llevara Tridente!

Necesitaban ese diente como fuera, la ilusión tan grande que Bevi tenía sanaría al Ratón Pérez.

Los tres empezaron a andar sobre aquellos granitos de tierra, que para ellos ahora eran enormes, y muy cuidadosamente empezaron a explorar el patio del colegio que parecía un patio de gigantes. Mientras, Lucy se encargaría de hacer el trabajo de su padre. Aquel botón mágico de la chaqueta no sólo tenía el poder de hacer las cosas grandes o pequeñas también avisaba a Lucy donde tenía que ir a recoger los dientecitos.

Bevi recordó que estando en la raya de salida aún tenía el diente, recordaba jugar con la lengua a balancearlo hacia adelante y hacia atrás mientras Miguelito daba la señal para empezar a correr... si cuando llegó a la meta ya no lo tenía..., sólo tendrían que revisar el trayecto de en medio. Así que empezaron a mirar granito por granito, barrieron el terreno con los pies, tocaron todo lo que les parecía dudoso, hasta que Paquito se sintió cansado y se sentó a descansar sobre una piedra plana muy cómoda para poder recostarse. El diente no aparecía por ningún lado.

¡De pronto Bevi levantó a Paquito de su descansadero! y le gritó muy, muy, fuerte: “-¡Paquito bájate de mi diente!.” Efectivamente aquella piedra era el diente de Bevi, el diente perdido, el diente de la ilusión que tanto necesitaba el Ratón Pérez.

Cargaron el diente entre los dos y Paquito se dio cuenta, que ambos llevaban el diente por igual y que sin Bevi él no podría haberlo llevado solo, eran un equipo.

Lucy estaba esperando en el punto donde les dejó. De repente sintieron que sus pies estaban duros como piedras. ¿Qué estaba pasando? Entonces escucharon una risa fuerte, malvada, era... ¡Tridente!, el duende roba dientes. ¡No podían mover los pies!.

Tridente le quitó el diente a Bevi, ¡con el trabajo que les había costado encontrarlo!

“-¡Nooooooo!—gritaron Paquito y Bevi—¡Devuélvenos el diente!”.

Entonces Lucy tuvo una idea, hizo un conjuro mágico y tocó el botón de su chaqueta,

“-¡Venga vamos! ¡Decid el conjuro que ya sabemos!”:

Si no quieres perder tu diente

Da una palmada y tócate la frente.



En ese instante, volvieron a sentir sus pies y Tridente comenzó a desaparecer. Lucy cogió el diente y lo metió en una bolsita mágica y se dirigieron al palacio del Ratón Pérez.

Cuando llegaron al palacio del Ratón Pérez, se quedaron boquiabiertos, era un palacio precioso, reluciente, hecho de... ¿Sabéis de qué? ¿Os imagináis de qué

estaba hecho ese palacio? Pues no, no estaba hecho de dientes sino de... ¡QUESO! El Ratón Pérez no se come el queso que le ponen niños y niñas, sino que se lo lleva para construir su castillo, porque su familia crece y crece.

Antes de llegar al dormitorio del Ratón Pérez, Lucy llevó a Paquito y Bevi a visitar la zona de reciclaje y almacenaje de dientes; allí ratoncitas y ratoncitos trabajaban sin descanso, un grupo limpiaba y sacaba brillo a los dientes, otro los seleccionaba: los incisivos centrales por aquí, los incisivos laterales por allá, incisivos de arriba, incisivos de abajo.... Bevi estaba alucinada, aquello de apilar dientes, se parecía mucho a su juego de construcción, Paquito por su parte, veía como la tarea de limpiar los dientes no era sólo de las ratoncitas, sino que había de ambos sexos en todas las secciones. Incluso se atrevió a probar, Meticuloso un ratoncito de la sección de abrillantado, le ofreció a Paquito uno de los paños y frotando, frotando, aquel diente amarillento empezó a brillar tanto que Paquito podía ver su cara reflejada en él.



“-¡Ohhhhh! —exclamó el niño maravillado”.

Lucy sacó de su bolsa mágica los miles de dientes que había recogido por todo el mundo y que pertenecían a niños y niñas que aún tenían ilusión, otros dientes se quedaron perdidos, los que Tridente se había llevado. Había niños y niñas que no ponían su diente bajo la almohada, que ya no creían y los dejaban tirados por ahí. Esos dientes quitaban fuerza al Ratón Pérez y no ayudaban a conservar su magia.

Una vez realizada la descarga de los dientes, partieron hacia la habitación del enfermo ratón y al llegar a su cama, el Ratón Pérez llamó a Bevi y a Paquito por su nombre.

“-¡Por fin estáis aquí! —suspiró el fatigado ratón, no olvidéis que el Ratón Pérez es un ratón mágico que conoce el nombre de todos los niños y niñas, bueno, el de todos y todas no, sólo el nombre de quien lo llama”.

Lucy, se apresuró a sacar de su bolsa el único diente que no había dejado en la fábrica, el diente que salvaría a su padre, el dientecito perdido de Bevi. El Ratón Pérez cogió el diente y con sus manos lo apretó contra su pecho. El dientecito empezó a emitir una especie de destellos azulados que atravesaban las manos de aquel ratoncito centenario, hasta convertirse en una bola de luz que iluminaba toda la habitación. Aquel diente se fue deshaciendo y adentrando en el pecho del Ratón Pérez hasta llegar directo a su corazón, allí donde se impulsa la vida, allí donde reside la ilusión, porque la ilusión es lo que mantiene vivo.

El Ratón, empezó a recobrar movimiento, sus ojos se abrieron muy grandes, estiró tanto los brazos que parecía que le iban a llegar al techo, se puso sus gafas, de queso, y le dio un fuerte abrazo a Lucy: “Gracias hija, me has demostrado ser una sustituta de honor, has recogido los dientes de la noche anterior y has encontrado el de Bevi, sin ti me habría apagado. En recompensa por tu labor,







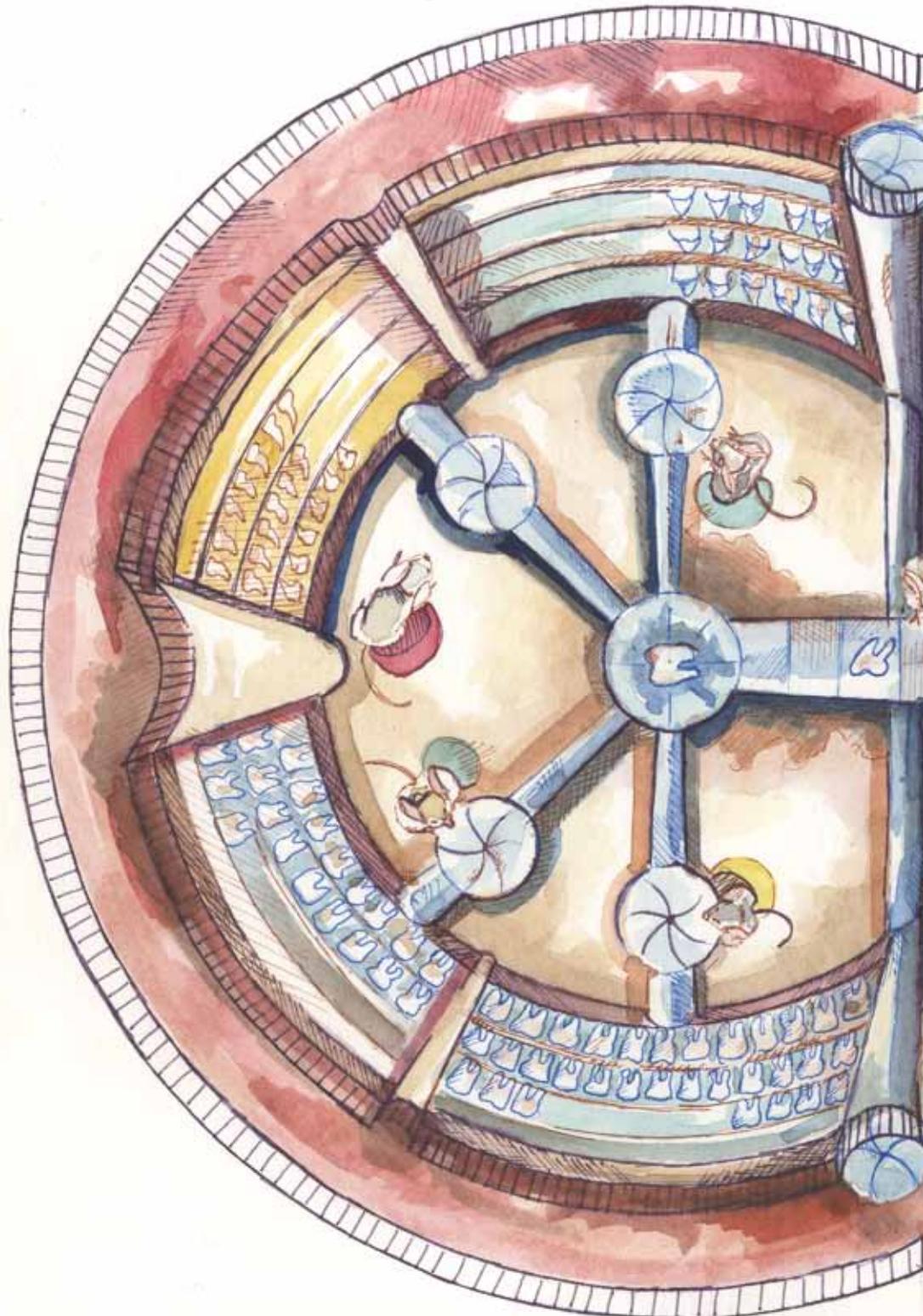


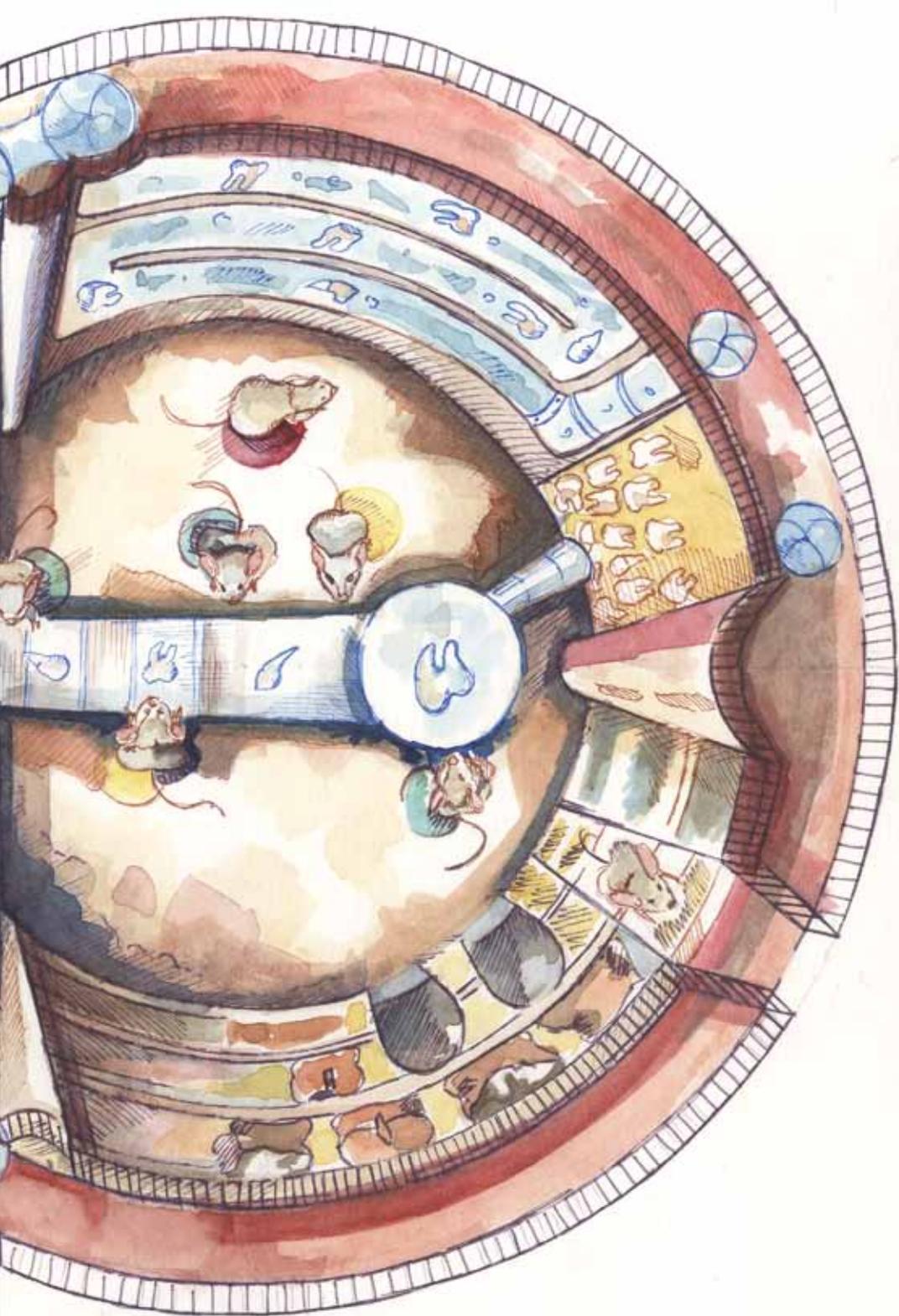
a partir de ahora recogeremos juntos todos los dientes que nos ofrezcan con ilusión, colmillos, premolares y molares." El Ratón Pérez tocó el botón mágico de la chaqueta e hizo aparecer otra nueva. Padre e hija tendrían su chaqueta, compartirían el poder, entre los dos sería más fácil encontrar los dientes perdidos antes que Tridente. Porque cuando se hacen las cosas en equipo, los resultados son mejores. No importa si son niños o niñas, lo importante es lo que cada cual puede aportar, porque aprendemos de todas y de todos.

Paquito se quedó pensativo, se dio cuenta que el Ratón Pérez tenía razón, se acordó de lo bien que se lo había pasado abriantando dientes, de que los dos habían cargado el diente, de lo valiente que había sido Bevi, de lo buena que era Bevi en el fútbol y con las construcciones, y de lo mucho que a él le llamaba la atención la cocinita de su hermana Lola... en cuanto llegue a casa le pediré a Lola que me la preste, o mejor dicho, le pediré que juguemos los dos juntos seguro que así es mucho más divertido —planeó Paquito.

Bueno, la misión había terminado, habían encontrado el diente antes de la noche, y podían regresar a casa. Pero Bevi quiso hacer antes una pregunta:

"-Señor Pérez, he visto que su castillo es de queso, ¿para qué quiere entonces los dientes?"





“- Pues os voy a contar la verdad- dijo el Ratón Pérez-. Vais a conocerla en primicia, Resulta que cuando un niño o niña te regala su diente al ponerlo debajo de la almohada, sin saberlo está ayudando a otros niños y niñas. Con esos dientes que nos llegan se fabrican otros nuevos para niños y niñas que no tienen una buena alimentación y que por ese motivo no les saldrían los dientes. Yo, agradecido por el regalo, dejo una recompensa.”

“-¡Vaya! —exclamó Bevi—. Pues a partir de ahora cuidaremos nuestros dientes, los lavaremos más a menudo y comeremos menos chuches, para que tener unos dientes mucho más fuertes. “

Bevi y Paquito se despidieron del Ratón Pérez y Lucy les acompañó al lugar en el que se abrió el agujero gris que los trajo al mundo de Pérez, se tomaron de la mano y se adentraron en él.

“¡Adiós Lucy ! —se despidieron Paquito y Bevi.”

“¡Adiós y recordad lo importante que es mantener la ilusión! —se despidió Lucy.”

Bevi y Paquito estaban de nuevo en el cuarto de Bevi, un cuarto que ya no estaba oscuro, el agujero gris de debajo de la almohada se había cerrado y Bevi tenía la satisfacción de haber encontrado su diente. A partir de ahora sería más cuidosa y jamás olvidaría aquellas palabras mágicas, por si acaso.

Fue entonces cuando Paquito pidió perdón a Bevi por las veces que le había dicho que las niñas juegan a otras cosas y que tienen menos fuerza que los niños.

“Gracias Paquito- dijo Bevi-. No me sentía bien cuando me decías esas cosas, ya no nos volverá a pasar.” Se dieron un fuerte abrazo y rieron felices por la aventura que acababan de vivir.

Cada persona tiene que jugar a lo que le guste, realizar las tareas de casa también puede ser divertido. Las diferencias entre niños y niñas no son de verdad,







son inventadas, así que podemos cambiarlas cuando queramos.

A la mañana siguiente, Bevi se despertó ansiosa, miró debajo de su almohada y allí estaba su moneda. Con los ojos aún pegados por el sueño se levantó rápidamente para mirar en la banqueta que había a los pies de su cama. Se sintió más feliz que nunca al ver que el Ratoncito o la Ratoncita Pérez se habían llevado, que no comido, un buen trozo de la tarta de queso que había hecho el papá de Bevi.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado y cada vez que se te caiga un diente di las palabras mágicas para que no se lo lleve Tridente.

Agradecimientos

A las personas que han formado parte del jurado, por su colaboración desinteresada y su sensibilidad artística y en pos de la igualdad.

M^o Paz Lorenzo Álvarez. Representante de la comunidad educativa de Alcalá la Real.

Javier López Baeza. Ganador del VII Certamen de “Cuentos por la Igualdad” 2016.

Manuela Hidalgo López. Representante del movimiento asociativo de mujeres de Alcalá la Real.

Cristina Vera Peinado. Representante de los medios de comunicación.

María Serrano Canovaca. Representante del mundo cultural de Alcalá la Real.

A todas las personas que han participado con sus obras en el octavo Certamen de Cuentos por la Igualdad que ha organizado éste Ayuntamiento, **vinculado al proyecto “Alcalá, Tiempos de Conciliación”**.

www.alcalalareal.es



